

CÁRITAS EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Introducción

Nos encontramos en un nuevo ciclo económico. Y esto nos plantea un riesgo como sociedad: que caigamos en la tentación de dar por superadas las consecuencias de la precariedad generada en las épocas anteriores.

Es necesario, por ello, levantar la mirada, ampliar la perspectiva y superar el cortoplacismo. Urge hacer un análisis de estructura y de modelo, y prestar atención a las consecuencias de lo vivido en estos últimos diez años. Y, sobre todo, importa mucho poner en valor lo que Cáritas, con 70 años de recorrido histórico a sus espaldas, ha aportado a la sociedad española a lo largo de este período.

Para ello estructuraremos los contenidos --tanto las consecuencias como nuestras aportaciones— en dos ámbitos concretos: el socioeconómico y el político-cultural.

1. ÁMBITO SOCIOECONÓMICO

a) Años de crecimiento en los que se acumulaban riesgos

A pesar del crecimiento económico experimentado entre los años 2000 y 2007, y de la generación sostenida de empleo (por encima de la media europea), en ese mismo período se consolidaron una serie de riesgos sociales propios de una sociedad cuyo modelo de integración era claramente precario.

Datos:

- El 50% de la población se encontraba afectada por indicadores de privación material;
- el 44% había experimentado episodios puntuales de pobreza relativa;
- el 51% estaba afectada por alguno de los indicadores de exclusión social;

- la diferencia que existía en términos de gasto social con la Unión Europea (UE) se había incrementado en un momento supuestamente idóneo para fortalecer nuestro sistema de bienestar social.

Cáritas, a lo largo de estos años ha venido poniendo sobre la mesa los riesgos de nuestro modelo socioeconómico, que confunde crecimiento con desarrollo y que fija su atención sobre indicadores macroeconómicos, en lugar de dar prioridad a aquellos que reflejan con mayor precisión las condiciones de vida de las personas. Un claro ejemplo de nuestra apuesta fue la creación del Observatorio de la Realidad Social, a través del cual Cáritas se comprometía con la sistematización de la información obtenida a partir de nuestra acción social. No debemos olvidar que, a lo largo del periodo de crecimiento económico, miles de personas siguieron acudiendo a nuestras Cáritas parroquiales solicitando ayuda y que los distintos proyectos y recursos de lucha contra la pobreza llevados a cabo mantuvieron su compromiso con las personas a las que dicho crecimiento no parecía llegar.

b) Descenso de la renta y pérdida de capacidad adquisitiva

En los últimos 10 años se ha producido un descenso de la renta media en nuestro país que, acompañado de un incremento de los precios, ha generado un descenso importante en la capacidad adquisitiva de la población.

Datos

- Mientras que entre 2008 y 2016 la renta media por unidad de consumo en valor nominal ha descendido en torno al 2%, el IPC se ha incrementado en ese mismo periodo un 12,5%.

Cáritas, a lo largo de estos años ha apoyado en todo el país a más de 3,5 millones de personas, que han acudido a las casi 6.000 parroquias desde las que se ha ofrecido apoyo para cubrir necesidades básicas (como alimentación, ropa, medicamentos, gastos relativos a la vivienda, a suministros domésticos o a educación, entre otros). El 40% de estas personas han sido acompañadas desde Cáritas durante al menos 3 años. En torno al 15% lo ha sido durante 6 años o más.

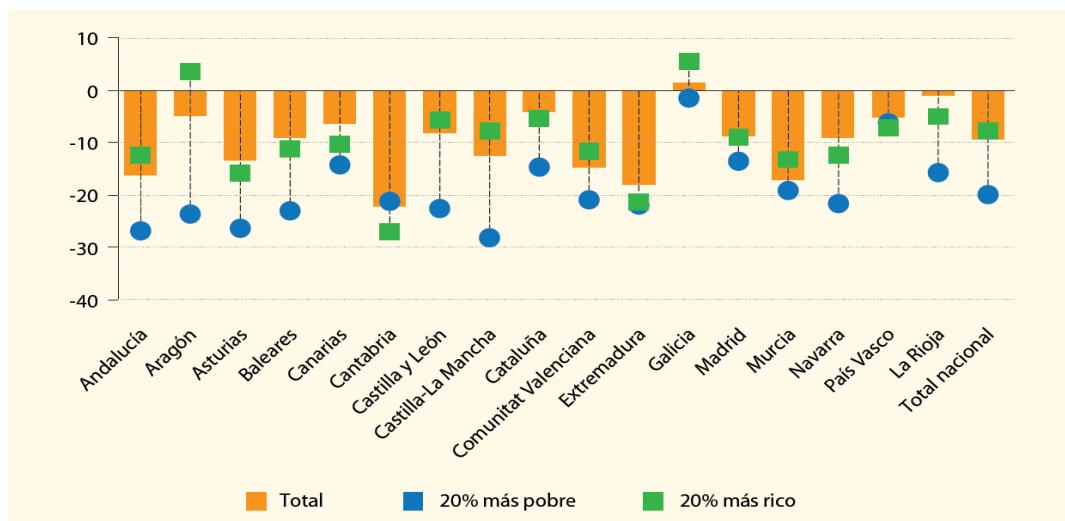
c) Concentración de los efectos en los niveles de renta más bajos

El descenso de la renta se ha producido especialmente en aquellos grupos que partían con un nivel de renta más baja; es decir, los efectos de la crisis se concentraron especialmente en los más pobres.

Datos

- Según datos oficiales del INE, si bien entre 2009 y 2014 el 20% de la población con renta más elevada ha visto disminuido en torno al 9% su nivel de renta, el 20% más pobre de la población ha visto cómo, en ese mismo periodo, su nivel de renta se reducía en torno al 19%.
- Esto ha supuesto, entre otros muchos efectos, que el número de personas sin ingresos según el INE haya pasado de 377.000 en 2007 a 666.000 en 2016.

GRÁFICO 3. Cambios en la renta media entre 2009 y 2014 por grupos de renta



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ECV.

Cáritas, a lo largo de estos años –y en coherencia con su misión– ha orientado su labor hacia los más pobres, aquellos que han experimentado las situaciones más difíciles, los que han quedado desatendidos por parte del sistema de protección social público; y especialmente por aquellos que, en épocas anteriores de bonanza, ya se encontraban en situación de dificultad.

A modo de ejemplo, destacamos las 40.000 personas en situación de sin hogar atendidas desde Cáritas cada año, las más de 4.000 personas reclasas o ex reclasas, las 3.500 personas en situación de temporero agrícola o las 3.000 personas en situación de prostitución y/o víctimas de trata.

d) Incremento y estabilización posterior de las tasas de pobreza:

Durante los años de crecimiento económico la tasa de pobreza apenas descendió en nuestro país. Los años iniciales de la crisis supusieron un incremento de dicha tasa, mientras que en los últimos años, correspondientes al nuevo ciclo económico, la tasa de pobreza no se ha visto reducida.

Datos (oficiales del INE)

Tasa de riesgo de pobreza								
2016	2015	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008
22,3	22,1	22,2	20,4	20,8	20,6	20,7	20,4	19,8

Fuente: ECV. INE

Cáritas, a lo largo de estos años ha venido alertando sobre el comportamiento contracíclico de la pobreza: mientras que en épocas de crisis, ésta se incrementa considerablemente, en los momentos de crecimiento posterior, dicha tasa no se reduce de forma significativa.

En nuestra acción social de base, hemos constatado esta dinámica, dado que en los primeros años de crisis pasamos de atender a 400.000 personas en los servicios de acogida y asistencia a superar el millón (2012). Esta cifra se ha mantenido hasta 2014. Por su parte, en 2015 y 2016, dentro ya del nuevo ciclo económico, apenas se ha registrado un descenso cercano a 200.000 personas.

e) Incremento de la desigualdad

A lo largo de la década se ha producido un incremento considerable de la desigualdad. Esta dinámica tiene que ver con la distribución de la riqueza, cuando esta se genera, con la concentración de los efectos de la pobreza en determinados sectores y con los mecanismos de los que nos dotamos como sociedad para evitar que la pobreza «se herede» (es lo que llamamos «transmisión intergeneracional de la pobreza»).

Datos (oficiales del INE)

- El coeficiente Gini (indicador muy estable, utilizado para medir la desigualdad) ha pasado del 32,4 en 2008 al 34,5 en 2016.
- Mientras el 10% más rico acumula casi el 25% de la renta de nuestro país, el 10% acumula únicamente el 2%.
- El indicador que compara cuántas veces mayor es el nivel de renta del 20% más rico respecto del 20% más pobre de la población (Distribución 80/20) ha pasado del 5,6 en 2008 al 6,6 en 2016.
- Respecto a la transmisión intergeneracional de la pobreza, podemos concluir que 8 de cada 10 personas que vivieron graves dificultades económicas en su infancia y adolescencia, las están reviviendo en la actualidad como adultos.

Cáritas, a lo largo de estos años ha puesto sobre la mesa la existencia de dinámicas estructurales que interviene directamente en la generación de desigualdad. Ha hecho propuestas políticas (relativas a la protección social, la salud, la educación o el empleo) dirigidas a reducir el carácter «hereditario» de la pobreza y su cronificación en determinados sectores. Pero, sobre todo, Cáritas ha desarrollado una batería de acciones orientadas tanto a garantizar la cobertura de necesidades básicas como también a impulsar proyectos con claro carácter promocional y transformador en los ámbitos de la animación comunitaria rural y urbana, la educación, el empleo, la familia, la formación, la infancia y la juventud, o la salud, entre otros. En todas estas acciones han participado una media de 300.000 personas cada año.

f) Precarización

Durante décadas, tener empleo ha sido sinónimo de integración económica. El período 2007-2016 nos ha dejado un contexto de incremento importante de la precariedad donde, en algunos casos, la relación empleo-integración parece ponerse en cuestión.

Datos (oficiales del INE)

- En 2008 el 11,7% de las personas trabajadoras se encontraban bajo el umbral de pobreza. En 2016 esta tasa se incrementa hasta el 14,1%. En gran medida, estos datos tienen que ver con la calidad del empleo.
- Los sectores que habitualmente generan empleo en nuestro país tienen «poco valor añadido» (como los servicios o la construcción...) y, además, son muy sensibles a los cambios de ciclo económico y donde la precariedad es frecuente. Así, mientras que en los primeros años de crisis se han destruido muchos empleos de estas características (temporales), el saldo final que tenemos a día de hoy es un incremento de los contratos más precarios (temporal a tiempo parcial).

Cáritas, a lo largo de estos años ha desarrollado una doble perspectiva: con relación a los componentes estructurales, ha hecho propuestas fundamentadas y contrastadas, que, por una parte, se han orientado técnicamente a reducir las situaciones de pobreza severa, y, por otra, a mitigar también la precariedad en la que viven muchas familias.

Prueba de ello es la propuesta de «Sistema de Garantía de Ingresos» que tiene su origen en documentos propios elaborados en los años 90 y que se ha ido adaptando a cada contexto socioeconómico concreto. Lo más destacable en este sentido es que Cáritas ha hecho un importante esfuerzo desde los distintos programas que lleva desarrollando décadas, como es, especialmente, en el Programa de Empleo al cual ha destinado en torno a 350 millones de euros en la última década.

g) Leve recuperación económica que no llega a las rentas más bajas

A lo largo de los últimos tres años se viene constatando una mejoría de algunos indicadores sociales. Dichos indicadores hacen referencia, sin duda, a la situación concreta y cotidiana de muchas personas, por lo que esta recuperación debe ser valorada positivamente. Ahora bien, un ritmo de recuperación excesivamente lento, que no contempla el conjunto de dimensiones de la cohesión social, resulta insuficiente para aquellos hogares que adolecen de una vulnerabilidad elevada, pues su capacidad de espera es claramente limitada.

Datos (propios de Cáritas y la Fundación FOESSA)

- A día de hoy, el 70% de los hogares no ha percibido que los efectos de la recuperación económica les hayan llegado.
- Para la mitad de las familias (50,1%) la «red de seguridad» que tienen actualmente es peor que en la situación pre-crisis, mientras que para el 42,3% se mantendría igual y habría mejorado sólo para el 7,6%.
- Más de la mitad de los hogares ha empeorado en su capacidad de ahorro: el 60% de los hogares viven sin tener nada ahorrado o con un nivel de ahorro tan pequeño que no le permitiría resistir sin tener ingresos más de uno o dos meses. En igual medida se ha agravado su capacidad para resistir una nueva crisis económica o para llegar a fin de mes.

Cáritas, a lo largo de estos años ha mantenido su compromiso con los últimos y no atendidos. Ante la el nuevo ciclo económico, la tentación de dar por superados todos los

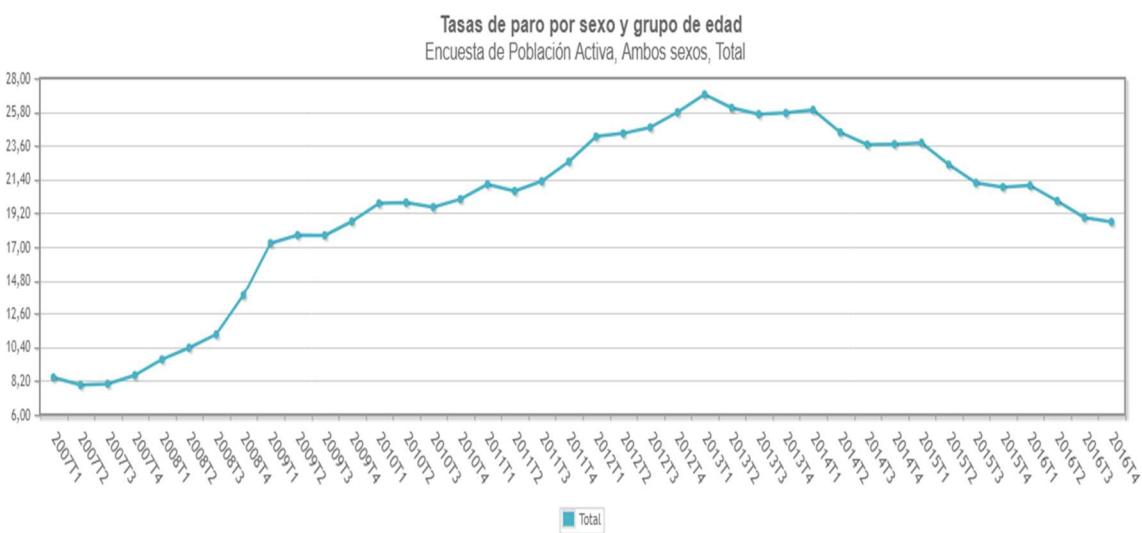
problemas supondría el abandono de quienes aún los siguen padeciendo. Aun a riesgo de mantener en ocasiones un discurso incómodo o aparentemente negativo, Cáritas ha seguido llamando la atención sobre estas realidades. Ha mantenido su trabajo cotidiano de acompañamiento con miles de familias y ha invertido en torno a 300 millones de euros destinados a los programas de exclusión severa (personas sin hogar, enfermos de sida, reclusos, drogodependientes...).

h) Destrucción de empleo

Con una mirada retrospectiva, vemos que reducir la tasa de paro por debajo del 10% parece un objetivo difficilmente alcanzable. No olvidemos que se trata de una tasa que para otros países supone un riesgo importante. Que además, se genere empleo de calidad, dados los sectores productivos más consolidados, no parece sencillo. Tenemos en el empleo uno de nuestros máximos retos como país.

Datos

- En estos 10 años hemos pasado de una época de máxima creación de empleo (por encima de la media europea) a un proceso sostenido de destrucción de puestos de trabajo e incremento de la tasa de paro.



Cáritas a lo largo de estos años ha acompañado dentro de sus programas de empleo en torno a 80.000 personas cada año y se ha logrado que una media anual de 14.000 participantes accedan a un puesto de trabajo. Estas cifras adquieren un valor especial cuando se refieren a personas con niveles formativos bajos o que han experimentado largos procesos de deterioro personal.

i) Incremento de la exclusión social

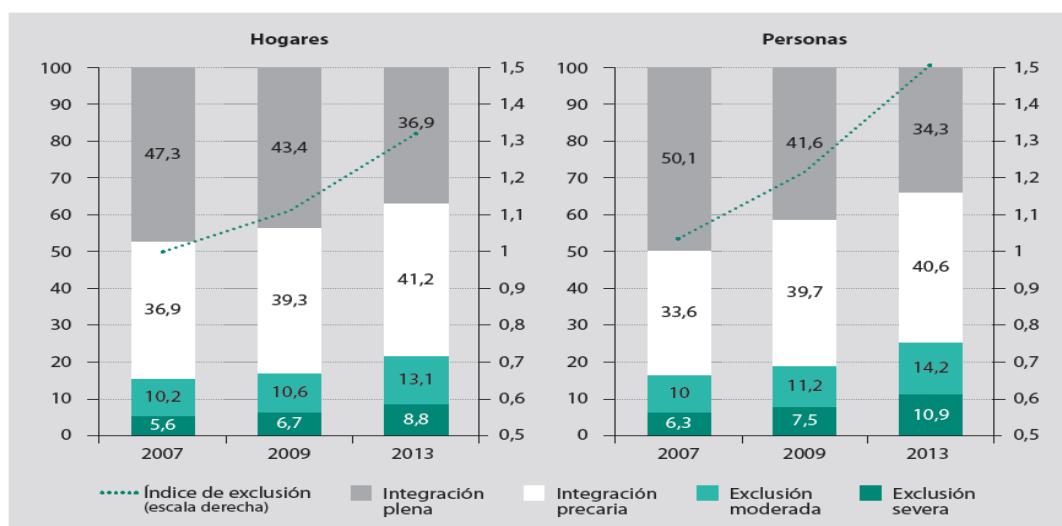
La exclusión social se ha extendido e intensificado en la última década. El riesgo fundamental, ya señalado, es el de la *cronificación*. Además del empleo, otros derechos

fundamentales (como vivienda, salud o necesidades básicas) se han visto claramente afectados.

Datos (propios y encuestas FOESSA)

Muestran el proceso vivido en estos últimos años. A través de un riguroso proceso de medición, hemos podido apreciar los cambios que han tenido lugar en términos de integración/exclusión en los hogares de nuestro país:

- Mientras que en 2007 el 50% de las personas no estaba afectado por ningún indicador de exclusión social, en 2013 solo el 34% se encontraba en esa situación.
- En cuanto al número de personas en situación de exclusión (moderada o severa) pasamos del 16% al 25% en apenas 6 años.



Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

Cáritas, a lo largo de estos años ha tratado de acompañar a las personas de forma integral. Partiendo en ocasiones de demandas para cubrir necesidades concretas, nuestra forma de trabajar ha permitido acompañar a las personas en procesos que contemplan diferentes dimensiones desde una perspectiva integral: empleo, vivienda, apoyo familiar, aspectos jurídicos, salud...

Respetando los ritmos y tratando de ofrecer a cada persona y a cada familia aquellos apoyos que son necesarios, Cáritas ha respondido a los retos de la exclusión social con intensidad y compromiso, incrementando su acción social de forma significativa: si en 2007 la inversión de Cáritas en todo el país fue de 200 millones de euros, en 2016 superó los 358 millones de euros.

De igual forma, el recurso más preciado de Cáritas (sus voluntarios) han experimentado un importante incremento: de 56.500 en 2007 a 84.500 en 2016.

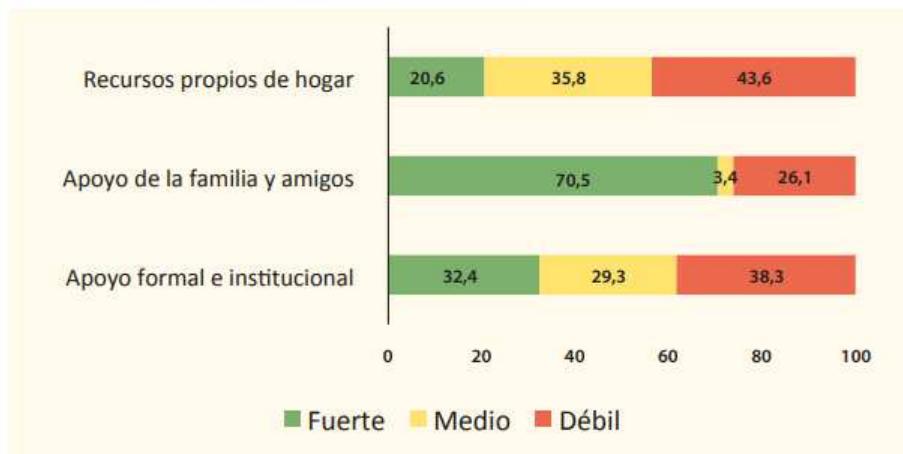
j) La familia, el gran recurso... pero en riesgo de sobrecarga

Nuestro modelo de bienestar no se puede entender sin poner en valor el papel desempeñado por la familia. Históricamente, y especialmente en los últimos 10 años, ha sido un pilar fundamental a la hora de enfrentar situaciones de dificultad. El riesgo es someterla a tensión sin protegerla lo necesario. En ese sentido, las insuficientes políticas públicas de protección a la familia y a la infancia suponen un aspecto claramente mejorable.

Datos (propios de Cáritas y la Fundación FOESSA)

La «red de seguridad» con la que cuentan los hogares de nuestro país para afrontar el futuro y encarar posibles cambios concretos se basa principalmente en la confianza del apoyo familiar. Esta se da en mucha mayor medida que con respecto a los recursos propios del hogar (vivienda en propiedad, capacidad de ahorro...) o al apoyo formal e institucional.

GRÁFICO 5. Recursos de los hogares en la poscrisis



Fuente: ENREFOESSA 2017

Además, durante esta década, el número de hogares en desempleo total cuyos únicos ingresos provenían de la pensión de alguna persona mayor de 65 años, se triplicó hasta llegar a los 300.000 hogares (según un estudio de Fundación La Caixa).

Cáritas, a lo largo de estos años ha reivindicado en diferentes ocasiones la puesta en marcha de políticas públicas suficientes dirigidas a proteger a la familia y a la infancia. Además, ha desarrollado iniciativas concretas en este ámbito, donde ha invertido en torno a 200 millones de euros a lo largo de esta última década.

2. ÁMBITO POLÍTICO Y CULTURAL

a) Reformas políticas y derechos no garantizados

Durante la última década se han producido algunas reformas legales que han generado un riesgo especialmente grave para las personas más pobres. En una etapa en la que ha aumentado la vulnerabilidad y la exclusión social, lo prioritario debería haber sido reforzar el acceso y la garantía de los derechos. Sin embargo, no han sido pocas las ocasiones en las que se ha fragilizado esa red esencial de protección que son los derechos humanos.

Datos

Ante momentos en los que los hogares sin ingresos han sido más de 700.000, ha faltado una política estatal que garantizara un ingreso mínimo.

Ante momentos en los que muchas familias han perdido su vivienda (en 2010 se produjeron más de 93.000 ejecuciones hipotecarias), no se han articulado medidas que garantizasen este derecho.

Hemos sido testigos, además, de cómo:

- determinados colectivos ya no podían acceder al sistema sanitario en las mismas condiciones;
- el número de trabajadores pobres se ha incrementado ante una flexibilización del mercado laboral en el que no siempre existe un salario digno;
- la salvaguarda de los derechos humanos para todas las personas en toda circunstancia se ha visto mermada con la legalización de las expulsiones sumarias en la Ley de Seguridad Ciudadana;
- Ha disminuido nuestro apoyo al desarrollo y se ha reducido la Ayuda Oficial al Desarrollo hasta alcanzar el 0,12% de la Renta Nacional Bruta (muy lejos del 0,7% establecido como objetivo a alcanzar).

Cáritas, a lo largo de estos años ha estado acompañando a las personas en situación de mayor vulnerabilidad y exclusión, y a los pueblos del sur. Además de ofrecer respuestas puntuales a las crecientes situaciones de emergencia, ha desarrollado, por una parte, una labor de detección de aquellos derechos a los que muchas personas dejaban de tener acceso y, por otra, una acción de interlocución e incidencia con los agentes sociales y los poderes públicos para compartir la realidad de la exclusión y arbitrar posibles propuestas.

Así, en estos 10 años hemos realizado, desde la dimensión universal de la caridad, propuestas orientadas hacia la mejora de las políticas para el desarrollo de los pueblos del sur y la protección de los derechos y la dignidad de las personas migrantes. En concreto, Cáritas ha realizado propuestas en cuanto a la legislación de extranjería, los centros de internamiento de extranjeros o la acogida a migrantes y refugiados.

En la opción por los últimos, hemos puesto en el centro de las propuestas políticas de vivienda, salud, empleo y protección social a aquellas personas que están en situación de mayor exclusión y precariedad.

Y hemos promovido una presencia en red tanto a nivel europeo como internacional, aportando cambios en las políticas europeas y en las convenciones y pactos internacionales para lograr unas políticas más fraternas.

b) La desafiliación política e institucional

Es un fenómeno que ha crecido a lo largo de los últimos años y resulta especialmente inquietante, dado que aspectos como la confianza en las instituciones y los procesos participativos son los que determinan los niveles de «salud democrática» de una sociedad.

Datos (propios de Cáritas y la Fundación FOESSA)

Los sectores sociales más vulnerables son precisamente los que perciben que la participación política y social no es una vía útil para mejorar sus condiciones de vida: en lo que se refiere a la población bajo el umbral de la pobreza, para el 83,4% votar no sirve, para el 66,3% no lo es asociarse y para el 71,1% no sirve la movilización.

Cáritas, a lo largo de estos años ha puesto en valor la importancia de los servicios públicos y ha defendido siempre su papel primordial como garantes de derechos.

Pero, al mismo tiempo, Cáritas ha fomentado también la participación de toda la comunidad, desde la convicción de que el testimonio, el compromiso activo y la conversión son la mejor vacuna contra la apatía y la dejación de responsabilidades. Prueba de ello son los espacios de participación cotidiana y solidaridad de los que forman parte los más de 84.449 voluntarios con los que a día de hoy cuenta la institución.

c) No cuestionamiento del modelo y pocas lecciones aprendidas

A pesar de la existencia de multitud de datos que confirman la existencia de déficits estructurales previos a la crisis, en el imaginario colectivo ha permanecido la idea de «2007 como mejor escenario imaginable». La crisis entendida como situación coyuntural nos ha impedido reflexionar y aprender conjuntamente de cara a afrontar dichos riesgos en el medio y largo plazo.

Cáritas, a lo largo de estos años ha venido poniendo de manifiesto la existencia de cuestiones previas a la crisis que revelaban las deficiencias estructurales de nuestro modelo. Lo ha fundamentado con datos y con rigurosas investigaciones.

Prueba de ello son los dos informes quinquenales FOESSA realizados en esta década (VI y VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo social) y la serie anual “Análisis y Perspectivas” de la que se han publicado ya 6 informes.

Junto a esto, Cáritas ha elaborado materiales dirigidos a la sensibilización y a la reflexión para cuestionarnos en qué medida cada uno de nosotros somos parte de este modelo y, por tanto, parte también de la solución. En esa línea caminan nuestra Campaña institucional, la campaña sobre personas sin hogar, las campañas sobre empleo y migraciones, y otras en las que participamos junto a Cáritas Europa y Cáritas Internationalis. Todas estas acciones tienen una gran difusión en todo el territorio gracias al trabajo que se realiza en las miles de parroquias donde Cáritas tiene una presencia activa y comprometida.

d) Visión cortoplacista

Vivimos una época marcada por los cambios donde la tentación es tratar de dar respuesta únicamente a las situaciones más urgentes y más próximas. El cortoplacismo electoral ha dificultado en ocasiones una agenda política orientada al medio y largo plazo, y con la vocación solidaria que debe tener una respuesta de Estado a los retos globales de la desigualdad y la pobreza.

Cáritas, a lo largo de estos años, sin desviar el foco de la urgencia de responder a las situaciones coyunturales, como las derivadas de la crisis, no ha dejado de canalizar hacia los países del Sur los recursos necesarios para erradicar la pobreza derivada de un imperfecto modelo socioeconómico.

Desde esta perspectiva, Cáritas, dentro de un marco de trabajo de cooperación fraterna con las Cáritas y comunidades locales, ha realizado proyectos concretos de desarrollo y ha planteado propuestas orientadas al cumplimiento de los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio), la respuesta al cambio climático o la definición de la nueva Agenda 2030. Y este compromiso se ha mantenido sin descuidar la respuesta urgente a las situaciones de emergencia humanitaria que han ido apareciendo en este período.

Dentro de esta acción programática hemos desarrollado más de 300 proyectos de emergencias en los países del Sur en la última década, con el apoyo de los más de 300 millones de euros recaudados por Cáritas Española para abordar estas situaciones. Pero nuestro trabajo de cooperación fraterna no se ha limitado a las emergencias: desde 2007 hemos acompañado a más de 1,5 millones de personas cada año a través de casi 500 proyectos repartidos en más de 45 países de todo el mundo, a los que se han destinado más de 150 millones de euros.

e) Mercantilización e individualización

Dos cuestiones se han ido consolidando en nuestro imaginario colectivo como consecuencia de la crisis: la primera es que «el mercado» se vislumbra como único lugar donde satisfacer nuestras necesidades; la segunda es que cada «individuo» debe ser el garante de su propio bienestar.

Cáritas, a lo largo de estos años ha impulsado una intensa acción de sensibilización en las que ha tratado de fortalecer en la ciudadanía dos cuestiones fundamentales para nosotros: la lógica del don y el protagonismo de la comunidad. No ha sido solamente una defensa de un marco ético basado en esos valores, sino que se han puesto en marcha iniciativas concretas inspiradas en estos principios: empresas de inserción, cooperativas, centros especiales de empleo, finanzas éticas o actividades de comercio justo, entre otras.

f) Pocas expectativas de futuro

Los episodios de intenso sufrimiento pueden provocar cierto conformismo o llevar a cabo procesos de «naturalización» de determinadas situaciones. Tras lo ocurrido en la última década, corremos el riesgo de asumir elevados niveles de precariedad renunciando a la capacidad que tenemos como comunidad, y a la que tiene cada persona.

Datos (propios de Cáritas y la Fundación FOESSA)

Cuando como sociedad se nos pregunta por nuestras expectativas dentro de 5 años, el 47,1% cree que estará igual y tan solo el 19,9% cree que mejorará la situación económica de su hogar. Un 26,4% de la población de nuestro país cree que empeorará.

Testimonios

«Soy voluntaria desde hace muchos años. Vengo los martes. A veces me entra la pereza y tengo la tentación de quedarme en casa. Tengo mal la pierna y ando de aquella manera... pero al final, siempre que puedo voy. Porque venir aquí me ha cambiado. Conocer historias reales, poner nombre a lo que ves en las noticias, el encuentro con personas concretas... te cambia. Te hace ver las cosas de otra manera. En parte soy lo que soy gracias a esos encuentros. Yo antes tenía mis ideas, mi forma de ver la realidad... ahora es distinto, porque detrás de cada historia que oigo en la tele, me vienen nombres, sueños, proyectos, ilusiones, y gente concreta que intenta vivir una vida digna». (Julia, 66 años, Zaragoza).

«Cuando llegué a Madrid, vine con lo puesto. No tenía nada y no conocía a nadie. Pero en Cáritas me ayudaron, sin conocerme de nada. Han pasado muchos años y ahora estoy bien. No gano mucho, así que colaboro con lo que puedo... 5 euros al mes. Porque creo en el trabajo de Cáritas. Lo he vivido en mis propias carnes». (Pablo, 56 años, Madrid).

«Después de 20 años en prisión, terminar en la calle es algo normal. La heroína en eso, no ayuda. No fui yo a Cáritas... vinieron a la calle a buscarme. Y la cosa cambió. Y tanto que cambió... ahora vivo en un piso compartido. Tengo mi propia llave. Es mi casa. También voy a los talleres y encima ahora estoy en el grupo de participación. Se me escucha, se toma en cuenta lo que digo... y podemos hacer propuestas. Y si algo se complica, ahí siguen los de Cáritas, sin dejar que me vuelva a caer». (Iñaki, 48 años, Bilbao).

Aisha vive en una de las zonas más pobres de Mozambique. Para muchos niños de la región el futuro es absolutamente incierto. Para Aisha más porque es invidente. Con 5 años se incorporó al proyecto de Educación inclusiva desarrollado por Cáritas. Hoy Aisha tiene ilusión y esperanza. Tiene excelentes resultados en el colegio, está aprendiendo a desenvolverse en situaciones cotidianas para las que muchos la consideraban incapaz. Y está integrada dentro de su comunidad. Asegura que de mayor quiere ser maestra. Seguro que lo consigue. (Aisha, 10 años, Mozambique).

Cáritas es Iglesia. Es la comunidad parroquial. Es cada persona que se acerca a nuestras parroquias o participa en nuestros proyectos. Son también quienes se implican con su tiempo o aportan su dinero. Quien sigue creyendo en que merece la pena cada pequeño gesto. Porque eso, precisamente, es Cáritas: historias que transmiten esperanza.